

La desigualdad comienza en el salario

España se encuentra en una situación crítica. Mientras que cada vez menos personas acumulan más riqueza, casi vive en riesgo de pobreza y exclusión. Bruselas sitúa a España a la cabeza de la desigualdad por renta en la UE.

13 millones de españoles están en riesgo de pobreza o exclusión social

Para la mayoría de personas, el salario representa la principal fuente de ingresos. Por esta razón, explorar las desigualdades salariales resulta crucial para poder explicar por qué la desigualdad económica en España se ha convertido en una de las principales calamidades.

El problema es, en realidad, aún más grave si tenemos en cuenta el creciente proceso de internalización de servicios. Esto está permitiendo a las empresas amortizar puestos de trabajo para después recontractar los mismos servicios que estos prestaban a través de empresas externas, pero pagando salarios aún más bajos, hasta un 40 por ciento menos en algunos casos, contribuyendo de ese modo a aumentar los niveles de precariedad laboral que sufre una parte importante de la población.

Lamentablemente, si eres mujer, la desigualdad salarial te afecta por partida doble. En España, en 2016, un hombre ganó de media 1,25 veces lo que ganó una mujer. A la discriminación salarial que sufren las mujeres respecto a un hombre por el mismo trabajo se suma el hecho de que las mujeres están infrarrepresentadas en los puestos de trabajo de mayor responsabilidad y salario, ocupando, por ejemplo, tan solo un 22 % de los puestos directivos de las empresas del IBEX 35. Además, están sobrerrepresentadas en los sectores y puestos de trabajo con salarios más bajos y mayores niveles de precariedad laboral como, por ejemplo, en la hostelería o los trabajos domésticos.

Desde Oxfam Intermón reclamamos cambios en las políticas del gobierno y en las prácticas de las empresas. Urge subir el salario mínimo interprofesional— precisamente objeto de negociación estas semanas entre patronal y sindicatos— hasta llegar a los 1.000 euros brutos anuales, poner fin a la discriminación contra las mujeres y limitar las diferencias salariales dentro de las empresas a niveles razonables.

Reducir la brecha entre los que más ganan y las que menos debería ser para el gobierno una de las principales prioridades para lograrlo.